A blue and yellow logo

AI-generated content may be incorrect.

**Guía para el Testimonio Personal**

Gracias por tu disposición a apoyar a nuestra comunidad de fe compartiendo tu historia durante la Misa. Tus palabras ayudan a que nuestra parroquia se sienta personal y viva, y muestran cómo la vida de la Iglesia impacta a personas reales.

Este fin de semana comienza nuestro programa de ofertorio, Llamados a Servir: Compartiendo Nuestras Bendiciones, Fortaleciendo Nuestra Iglesia. Tendrás alrededor de tres minutos para hablar durante el Fin de Semana de Anuncio. A continuación, encontrarás preguntas y sugerencias para ayudarte a prepararte. No es necesario que respondas a todas las preguntas. Solo reflexiona, elige lo que más resuene contigo y habla desde el corazón.

**Preguntas y Sugerencias**

¿Cómo ha sido tu camino de fe hasta llegar a esta parroquia, y qué te ha ayudado a sentirte conectado/a aquí?

¿Has visto generosidad o servicio en acción dentro de esta comunidad?

¿Puedes pensar en un momento en que tu vida, o la de alguien más, cambió a través de un ministerio o relación en nuestra parroquia?

¿Qué significa esta parroquia para ti o para tu familia?

¿Por qué eliges dar tu tiempo, tu energía o tus ofrendas financieras?

¿De qué maneras sientes el llamado a servir?

**Ejemplo de Discurso**

Hola, mi nombre es Juan, y estoy agradecido por la oportunidad de compartir un poco de mi historia con ustedes hoy.

Llegué por primera vez a esta parroquia en 2014 después de mudarme a la zona. En ese momento, buscaba más que una iglesia a la cual asistir. Estaba buscando un lugar donde pudiera crecer en la fe y convertirme en parte de una comunidad real.

Con los años, esta parroquia se ha convertido en mi hogar. He encontrado amistades sólidas, aliento en mi vida espiritual y una oportunidad para vivir mi fe con propósito. Una de las experiencias más significativas para mí ocurrió la primavera pasada, cuando ayudé a liderar un proyecto parroquial para reparar viviendas de familias necesitadas. No se trataba solo de construcción. Se trataba de servir a otros y compartir esperanza con nuestros vecinos.

Ser parte de esta comunidad también ha marcado una diferencia en mi familia. Mi hija se unió al grupo de jóvenes, y mi hijo me acompaña en los eventos de servicio. Hemos crecido más unidos al servir y al adorar juntos.

También valoro mucho la simple tradición de tomar café juntos después de la Misa. Esas conversaciones a menudo se convierten en lo mejor de mi semana. Son momentos para ofrecer apoyo, compartir historias y construir lazos más profundos.

Al comenzar este programa de Llamados a Servir, espero que cada uno de nosotros se tome un tiempo para reflexionar sobre cómo apoyamos a nuestra parroquia. Yo sé que estoy comprometido a ayudar a que nuestra iglesia se fortalezca, porque nos ha dado mucho a mí y a mi familia.

Gracias por escucharme y gracias por ser parte de esta comunidad de fe.